

Grandes Luces: Vivienda y arquitectura en el ciclo de producción de la energía eléctrica

Big Lights: Housing, architecture and the cycle of production of power

Silvio Plotquin

Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

Abstract

The modernization of the process of electrical power in Argentina involved public works at different levels: from the construction and expansion of nuclear reactors and thermoelectric power plants conceived as engineering-machines to the planification of the site building facilities and the permanent "permanent villages" for the employees and CEOs as well. The fulfillment of these works often required international expertise and involved the participation of local architectural studies with different professional compositions either by call or contest, whose recurrence in the area supports the hypothesis of a sui generis specialization developed in the short period that accompanied the process. Some of the projects undertaken (production plants, temporary dwellings and permanent villas) record the architectural needs of the process as an example of the degree of the involved modernization throughout a work period that started with issuance of the preliminary consulting drafts of the El Chocón-Cerros Colorados complex in 1965 and ends with the project for the Villa Permanente Alicurá in 1978, one of the last works for the sector in co-authorship of the Llauro - Urgell Arquitectos office.

Resumen

La modernización del proceso íntegro de la luz en Argentina involucró obras de interés público en diferentes niveles: desde la construcción y ampliación de los reactores nucleares y las usinas termoeléctricas concebidos como edificios-máquinas y la urbanización de los obradores para el proceso mismo de su construcción pero también, las "ciudades-villa" permanentes para empleados y técnicos residentes. El desarrollo de estas obras requirió del *expertise* internacional tanto como de la participación, por llamado o concurso, de estudios de arquitectura locales con diferentes composiciones profesionales, cuya recurrencia en el sector permite proponer la hipótesis de una especialización elaborada en el corto período que acompañó las necesidades del proceso. Algunos de los proyectos encarados, plantas de producción, viviendas transitorias y villas permanentes registran las necesidades espaciales del proceso como ejemplo de modernización puesta en marcha, a lo largo del lapso que comprende aproximadamente desde la emisión de los pliegos de consulta del complejo El Chocón-Cerros Colorados, de 1965, hasta el proyecto para la Villa Permanente Alicurá de 1978, una de las últimas obras para el sector en co-autoría del estudio Llauro - Urgell Arquitectos.

Key words

housing; modernization; developmentalism; urbanization

Palabras claves

vivienda; modernización; desarrollismo; urbanización

Universidad Torcuato Di Tella. Magíster en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. Profesor de grado de Historia de la Arquitectura.

niq1965@gmail.com

Recibido el 19 de marzo de 2018

Aceptado el 12 de junio de 2018



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



A su modo, revolucionario y comprometido

El proyecto definitivo para la Villa Permanente El Chocón, encargada por HIDRONOR, Hidroeléctrica Norpatagónica Sociedad Anónima y concursada en 1965, puede entenderse como registro de las necesidades emergentes del proceso de intensa sistematización de la producción y distribución de energía eléctrica en su infraestructura arquitectónica, a partir de que la Argentina adoptara el modelo de Estado "desarrollista". El texto que sigue considera a la Villa como representación especialmente matizada y mediada de una modernización puesta en marcha entonces, visto su alcance dentro de los debates arquitectónicos contemporáneos y considerando el espacio que mereció en los medios, en la prensa gráfica masiva y especializada tanto como en la imaginación técnica, publicitaria y en la propaganda del Estado. El debate está plasmado en gran número de ediciones especializadas. *Construcciones* dedica dos números en 1970 a distintos aspectos de muchas de las obras. *Nuestra Arquitectura*, dos números en 1973; *summa* aborda el tema en ediciones de los años 1970, 1974, 1975, 1976, 1978, 1981 hasta 1987. Los aspectos de planeamiento ambiental en el proyecto Salto Grande dieron lugar a un debate coordinado por esta revista en 1976, con testimonio de los arquitectos Echechuri-Balderiote, Viarengi, Cáceres Monié, Faivre, Solá, Llauro, y Bustillo.

Para este trabajo resultará imprescindible entender la relevancia que el encargo tuvo para los arquitectos Juan Manuel Llauro y José Antonio Urgell, ubicado con precisión en el conjunto de la obra que estos produjeron en esos mismos años, y el destino que se atribuyó a la Villa Permanente, en un lapso que coincide, a su vez, con la propia construcción de los valores culturales y políticos modernos en Argentina. Las fuentes utilizadas incluyen el proyecto preliminar de consulta emitido por Harza Engineering, Italconsult y Sofrelec para Agua y Energía Eléctrica en 1965, que integró el pliego licitatorio. El marcado regionalismo arquitectónico de esa versión, que como se

desprenderá de su descripción, resulta exótico en comparación con los proyectos de otros conjuntos residenciales en Argentina de la misma época e igual destino, y en ocasiones de los mismos autores, desarrollados como arquitectura sistémica de tecnología más compleja. La imposición de ese antecedente en el definitivo fue el disparador para intentar precisar la coordenada de acuerdo y posibilidad que representó la propuesta finalmente construida.

El proyecto pone en relación por lo menos tres variables sintomáticas del período desarrollista, marcado por la accidentada agenda de entendimiento que los Estados Unidos trataron de concertar con el resto de las naciones de América (Morgenfeld, 2011): desarrollo del rubro generación y autoabastecimiento energético, políticas estatales de vivienda como instrumento base del desarrollo social y modernización en clave alternativamente nacional o regional. Respecto de estos dos últimos aspectos, a partir de 1961 (aunque en el marco de una gira norteamericana en setiembre de ese mismo año el gobierno argentino había llegado a anunciar conversaciones con el empresario Norman Mason para la construcción de unas 4.000 viviendas de bajo costo), el consenso comprendido en "La Alianza para el Progreso" alentada por Kennedy desde los Estados Unidos, determinó en Argentina sucesivamente la creación de Fondos, Secretarías, Planes nacionales y Federales, Cajas federales de Ahorro y Préstamo destinados a paliar el déficit progresivamente mayor que, en el sector de la vivienda de interés social, se había vuelto endémico.

Tal escala de construcción involucró la participación crediticia de entidades internacionales como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo, y del Estado como contratista directo. Ello determinaría, por lo menos, dos cambios disciplinares: debido al volumen de obra y la logística requeridas, el desplazamiento de la actividad privada a favor de la obra pública y la consideración, por parte de los arquitectos, de las estrategias

de las vanguardias internacionales en el rubro, incluyendo gran despliegue de recursos tecnológicos como la prefabricación “pesada” de unidades completas y el desarrollo de prototipos, la experimentación de modelos teóricos e ideológicos contemporáneos de agregación comunitaria, y la intensificación del debate por el significado social y cultural de los proyectos propuestos (Liernur, 2001). Ello debe interpretarse como un salto radical y un estímulo para una generación de arquitectos graduados entre 1958 y 1965, con la oportunidad de poner en juego principios y teorías debatidas contemporáneamente, así como llevarlas a cabo. El desafío de los nuevos programas y soluciones técnicas a la infraestructura, a los servicios y a la vivienda que plantearon la integración y el desarrollo, encontraba a los arquitectos argentinos inmersos en la crisis de su propia modernidad, entre el mundo técnico y la trascendencia del quehacer arquitectónico. Para los autores del proyecto ganador de la Villa, ambos valores sin autoexcluirse, la pericia técnica y una visión trascendente del fin de la arquitectura, parecen haber sido las grandes luces, las señales que los condujeron a la superación de tal encrucijada.

“Integración y desarrollo”, la consigna del presidente Arturo Frondizi, el primero elegido democráticamente en 1958 luego del derrocamiento de Juan Perón tres años antes, intentó desplegar en el espacio nacional un proceso de modernización centralizado por el Estado. El Desarrollismo trazó entonces las líneas maestras para las políticas económicas y sociales en Argentina en los años 60 y 70, cuya herramienta de integración definitiva sería la plena industrialización y las obras de infraestructura eléctrica con la meta de autoabastecimiento para la demanda que significaba aquella. Si la producción y distribución de energía eléctrica se encontraba en el meollo del desarrollismo industrial “frondicista”, los gobiernos que le sucedieron de facto o elegidos democráticamente por sufragio universal, aceleraron los procesos de desarrollo fomentando la obra pública de infraestructura a gran escala, pero conforme a su ideología, relegando o reprimiendo –sin



Figura 1. Expresionismo abstracto de hormigón armado en la represa Chocón Cerros Colorados. Recuperado de <http://mapio.net/pic/p-7848768/>

embargo– la modernización cultural y política que debería al mismo tiempo representarlos (Healey, 2007; Laguado Duca, 2010). Así, por ejemplo, la manifestación moderna de las obras de ingeniería de las represas hidroeléctricas –un expresionismo monumental del hormigón armado– contrastaría con la encarnación técnica y estilizada en la materialización de la Villa Permanente en todas sus tipologías y equipamientos que expresaban preocupaciones más trascendentes a incorporar en su planificación.

De hecho, el período asistió también a la reactivación política del catolicismo. Luego del forzoso repliegue al que la condenaron las dos presidencias peronistas de 1946 a 1955 (superponiendo y fagocitando su tarea de interés social) la Iglesia Católica había vuelto a congregarse a los jóvenes queriendo acercarlos –también con cierta perspectiva antiurbana y antimetropolitana– a lo “popular auténtico”, como complemento necesario de la modernización material y abstracta del campo económico implementada desde las instituciones (Rodríguez, 2013). Impulsada por el Segundo Concilio Vaticano (1962-65), la Iglesia reactivó estrategias renovadas de llegada a las clases populares de todo el país en una suerte de cristianismo militante, a su modo revolucionario y comprometido con el tiempo presente como se desprende de la Carta Apostólica Octogésima Aveniens de

su Santidad El Papa Pablo VI al Señor Cardenal Mauricio Roy, emitida por el Vaticano el 14 de mayo de 1971. La implantación de una capilla en el ingreso de la Villa Permanente de El Chocón, y como portal de ésta en el proyecto definitivo de Llauro y Urgell, parecen manifestar el nuevo rol que la Iglesia proponía jugar en el tejido social.

Desde 1955 el “Interior” y sus representaciones adquirieron un rol protagónico de modo inusual en la agenda política –y consecuentemente cultural– argentina. El interior del país, espacio relegado durante la primera mitad siglo XX, fue visto a partir de entonces como un territorio por conquistar y, eventualmente, un crisol de valores propios por exaltar (Healey, 2007). Con la caída de Frondizi, bajo cuyo mandato prosperaron formas de representación política, cultural y artística modernas, sobre todo urbanas, el Estado alentó en cambio cierta “purga” intelectual entendida como acercamiento de las culturas regionales al ámbito de lo nacional. En este ciclo, la modernización de la región patagónica cumplió un rol decisivo para el Estado, quien por otra parte fuera el administrador y ocupante histórico de este extenso territorio al sur del país (Williams, 2014). La Patagonia argentina, cuyas fracciones administrativas habían sido apenas provincializadas entre 1955 y 1958, figuraba la vastedad de un territorio a su manera no conquistado. En el período en que la relación entre el aprovechamiento de las fuerzas naturales para la producción de recursos energéticos saturó la agenda política argentina, la meseta patagónica, entre la cordillera andina y el litoral atlántico, resultó desbordante de naturaleza desafiante en clave sublime. La conquista de la Patagonia representaría la modernización misma de la Patria en virtud del triunfo de la técnica sobre condiciones geográficas muy rigurosas.

Al promover el nuevo accionar territorial del Estado, el Desarrollismo propició un salto cualitativo en la producción de energía atento a la capitalización industrial de la nación tomando como referencia explícita al corolario económico, geográfico y social de programas de planificación territorial y política como el de

la represa de Assuan o de la TVA –Autoridad del Valle del Tennessee– (Morgenfeld, 2011). La experiencia modernizadora en clave regional, paisajística y sublime de esta última, fundada en 1933 por Franklin D. Roosevelt con el objeto de electrificar y urbanizar la cuenca del río Tennessee a través de cerca de siete estados al centro este de los Estados Unidos, había sido difundida entusiastamente por el urbanista y planificador argentino José M. Pastor en una edición de 1961, *TVA: Planificación del Valle del Tennessee*, que recopilaba artículos ya publicados en revistas especializadas como *Nuestra Arquitectura*, o en periódicos de amplia circulación nacional. Fue en 1968, sin embargo, que conforme a los estudios preliminares de mediados de los cincuenta, el Banco Mundial recomendó el relanzamiento, en los confines de las provincias de Neuquén y Río Negro, del sistema hidroeléctrico El Chocón-Cerros Colorados sobre el Río Limay (cuya importancia estaba establecida desde 1938), financiando para ello la formación de HIDRONOR S.A. creada por decreto un año antes.

Luego de una primera propuesta formal que quedó instrumentada en 1953, y de los primeros pasos aprobados en 1956, el Ministerio de Economía a través de la Secretaría de Energía y la entonces Agua y Energía eléctrica, emiten en junio de 1965 el pliego de construcción para el Proyecto Chocón Cerros Colorados que con supervisión general de la Sir Alexander Gibb & Partners, había sido encargado a los consultores ItalcConsult, de Roma; Sofrelec, de París y Harza Consulting, de Chicago. Las tres consultoras tenían amplia experiencia y enorme prestigio internacional en el campo. Su contratación avalaba la aprobación por parte del Banco Mundial de las partidas crediticias que alcanzaron la suma total de 62.000 millones m/n. Estos se distribuyeron en un Crédito del Banco Mundial de 82 millones de dólares y 11 créditos paralelos contratados en distintos países con la posibilidad de adjudicaciones por compra de bienes y servicios a empresas radicadas en los países otorgantes, que oscilaron entre 75 y 100 millones de dólares. El préstamo se efectivizó

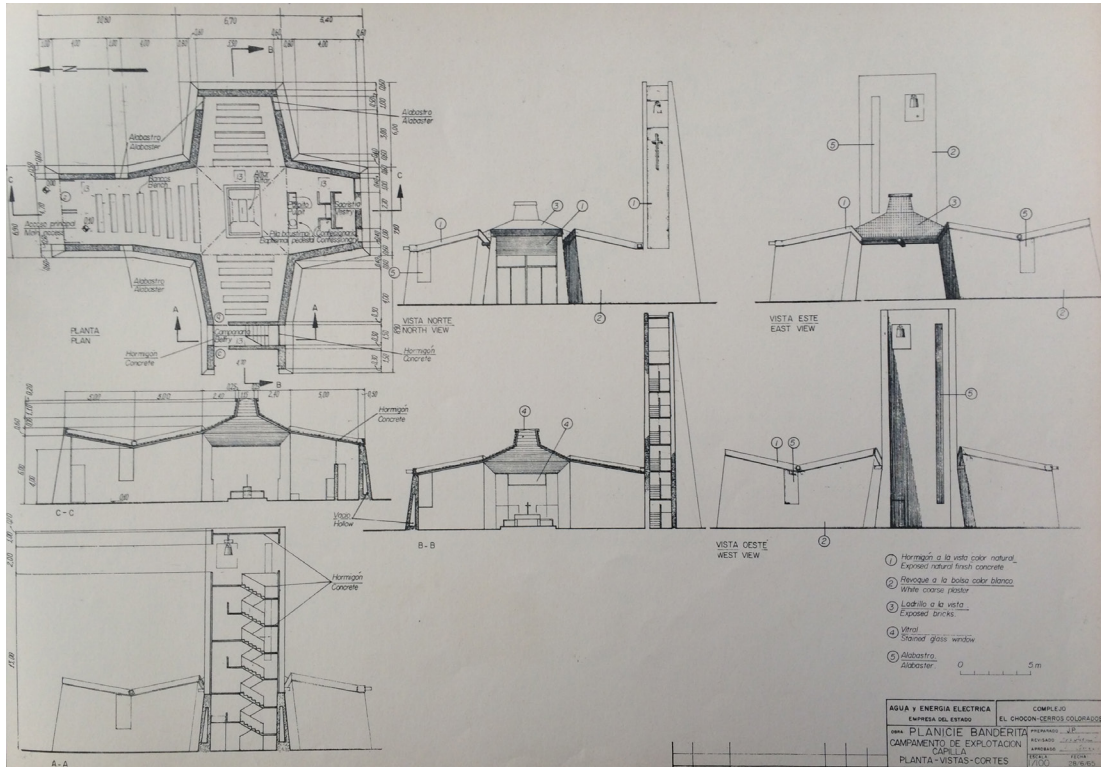


Figura 2. Capilla. Plantas, Vistas y Cortes. Proyecto Licitatorio De 1965. Agua y Energía Eléctrica; Harza Engineering; Italconsult; Sofrelec (1965) El Chocón-Cerros Colorados Project. Contract Documents. Volume 2. Drawings, s/p. Roma/Paris.

el 17 de Diciembre de 1968 en Washington, lo recibió el Presidente de Hidronor S. A. y el Secretario de la Nación y Robert Mc Námara por el Banco Mundial.

Italconsult, como consorcio de empresas de capitales italianos en la Argentina, desempeñó entre 1950 y 1970 una tarea política y cultural de alto impacto mediante el desarrollo y arraigo de la industria pesada y de precisión como la FIAT y OLIVETTI.

El segundo volumen del pliego contractual, "Planicie Banderita y Diques Sudeste y Painemil" (Agua y Energía Eléctrica, Harza Engineering. Italconsult, Sofrelec, 1965) incluía el desarrollo de una urbanización para el Campamento de Explotación destinado al personal operativo y técnico de la Represa, compuesto de cien viviendas unifamiliares de dos a tres dormitorios distribuidas en parcelas individuales conformando manzanas a las que se accedía mediante calles *cul de sac*, y cuyo trazado dependía de la forma del predio designado, muy próximo hacia el noroeste de la represa. De modo radial, las

manzanas confluían a un centro comunitario que incluía comercios, un club, una escuela, un dispensario, un albergue comunal para solteros y una hostería para visitantes. Esta urbanización *sui generis* de bajísima densidad y con un criterio práctico, pareció responder a un tipo de desarrollo doméstico suburbano pintoresco, al margen de las discusiones teóricas contemporáneas, pero impregnada de algunas ideas desarrolladas entonces por arquitectos argentinos, por ejemplo el "casablanquismo". Así, la presencia de una capilla de altar central, con gruesos muros doble de paramento inclinado conformando un lucernario encima de éste en el corazón del conjunto propuesto por los consultores extranjeros, recuerda claramente a la Iglesia Nuestra Señora de Fátima que los Arquitectos Ellis y Caveri construyeron en Martínez, Provincia de Buenos Aires en 1957. (Figuras 2 y 3)

La construcción de este templo recurría a elementos estilizados de la arquitectura colonial americana y representaba con ello la fuerte apuesta social que la iglesia había



Figura 3. Urbanización Planicie Banderita. Proyecto licitatorio de 1965. Agua y Energía Eléctrica; Harza Engineering; Italconsult; Sofrelec (1965) El Chocón-Cerros Colorados Project. Contract Documents. Volume 2. Drawings, s/p. Roma/Paris.

incluido en su agenda de la segunda mitad del siglo XX. El proyecto de aquella iglesia dio base a un canon formal que impactó rápidamente en la arquitectura doméstica de los siguientes años, y que permitió instrumentar, a veces, los proyectos de concurso de edificios de interés público como la hostería provincial en Mercedes de 1957, provincia de Misiones. De ambos ejemplos parecen provenir los detalles y especificaciones del pliego del “Campamento de Explotación”: muros de revoque “a la bolsa” pintados de blanco, cubiertas de losa plana de hormigón armado color natural, gárgolas de desborde pluvial en todas ellas, carpinterías de madera sin dintel, con antepecho bajo transformado en cantero, oscurecimiento de celosías de persiana de madera, en algunos casos pilares de hormigón como elementos de oscurecimiento y cierres exteriores en piedra al modo de “pircas”, hogar-chimenea, solados embaldosados.

El oportunismo de la vida misma

El proyecto de Villa Permanente finalmente construido a partir de 1968 fue encargado definitivamente por HIDRONOR al

estudio Llauro-Urgel, quienes en 1964 habían proyectado y construido la Central termoeléctrica del Alto Valle en Neuquén. La relación del Estudio con la empresa trascenderá estos emprendimientos, habiendo diseñado las villas permanentes de Alicurá en 1973, nuevamente en el Río Limay (no construida), y de Ituzaingó en la Provincia de Corrientes en 1975, en el conjunto de la represa binacional Yaciretá. Debe destacarse que el Estudio había proyectado, en 1972, la propia sede institucional de HIDRONOR, en la provincia de Neuquén.

Llauro y Urgell se asociaron en 1956. Se formaron académicamente en un período en que la opción de los estudiantes quedó embretada entre una posición racionalista “dura” según los CIAM, Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, anteriores a la Segunda Guerra, atenta a las ideas de Le Corbusier y Bauhaus –identificada en el ámbito académico de Buenos Aires con la Modernidad misma– y otra, “orgánica” conforme a la reciente construcción de Bruno Zevi (Molina y Vedia, 2004), que había impactado directamente en la Argentina con sus conferencias, auspiciadas por la

Universidad de Buenos Aires a comienzo de los años cincuenta (Zevi, 1952). Cada trinchera había quedado asociada, a su vez, de un modo igualmente dualista, con la “izquierda” o con la “derecha”, respectivamente. Esta perspectiva arquitectónica de la “derecha” englobó premisas que desbordaron la resolución racional del programa arquitectónico. Cobraron importancia como argumentos simbólicos el esfuerzo colectivo junto con motivos de culturas folklóricas regionales en tanto que amalgamas espirituales inveteradas. Los valores unificadores y trascendentes y la capacidad atribuida a la arquitectura para manifestarlos, no estuvieron ausentes en los discursos y manifiestos de los arquitectos que transformaron la arquitectura desde principios del siglo XX, y volvieron a ser retomados con nueva luz a fines de los 50.

Las editoriales Infinito y Nueva Visión publicaban por entonces en Buenos Aires textos y conferencias del belga Henry van de Velde, el alemán Walter Gropius o el suizo Siegfried Giedion, arquitectos y teóricos de impacto internacional, artífices de una arquitectura moderna europea entre las dos Guerras Mundiales. En una lectura de finales de los cincuenta, estos textos de fecha más temprana, parecían poner el acento en cierta síntesis espiritual y técnica, que aún no se reflejaba en la radicalización –conceptualmente eficaz pero artificial– entre aquellas dos posibles actitudes arquitectónicas opuestas. Mejor que la arquitectura, el diseño podría propiciar una revolución integral del hábitat liderada por un “artista”, un arquitecto diseñador “orgánicamente” comprometido con su comunidad y su finalidad más trascendente. Este mundo cultural arquitectónico fue también el de la recepción local de la *Architecture Nouvelle*, la edición de Alfred Roth de 1939. Roth ponía de relieve la maduración de las formas modernas a partir de la admisión de la textura de tejas, los *trillages*, las celosías y los *brise-soleil*, dispositivos paliativos de las condiciones ambientales desarrollados con la misma selectividad de larga duración que sus trascendentes técnicas constructivas regionales e inveteradas. Oportunamente, en 1963, se

reeditarían también en Buenos Aires los escritos de Nikolaus Pevsner de 1936 que llevaban el origen del mundo moderno de los objetos hasta el romanticismo coral medievalista de Ruskin y Morris.

Urgell y Fazio participaron, en los años de su formación, de las actividades de la Agrupación Montereau (Cravino, 2016). La agrupación, que reunía a estudiantes universitarios de diversas carreras, había sido bautizada muy significativamente como el artista a quién se atribuye la factura de uno de los rosetones de la fachada de la catedral gótica, Nuestra Señora de París. Para Urgell, la perspectiva dada a la discusión de los problemas actuales en ese ambiente, ofrecía “un camino revelador de formas y técnicas propicias para un encuadre diferencial con los modelos de la época”; (Converti, 1995, p. 23). Las discusiones sobre la arquitectura se matizaron y enfocaron allí con lecturas de Jacques Maritain, Leon Bloy y del poeta Martin Peguy, (autor de la utopía social *Marcel: Primer diálogo de la ciudad armoniosa*), además de otros autores cuyas obras se encontraban ya en el acervo de las bibliotecas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y de la Sociedad Central de Arquitectos. Alojada en las dependencias de una Iglesia, la Agrupación proporcionó un ámbito alternativo de debate y formación paralela a la Universidad, y describe parte de la realidad de los estudiantes universitarios en los años de la Segunda Presidencia de Juan Perón, cuando el régimen estrechó las condiciones de convivencia en las instituciones del Estado, obligando a los estudiantes a la afiliación compulsiva y a la colaboración abierta con el Partido.

La crisis de los referentes formales y espaciales planteada en el claustro se expresará como una liberación creativa en el abordaje del problema del proyecto, cuyo único punto fijo fuera la relación unívoca entre materia y representación de la función. Fervor que, en los jóvenes Llauró-Urgell, incluyó una suerte de encarnación material simbólica o formalización constructiva. Conservar la ética de los maestros de la arquitectura moderna desde fines del XIX, pero introducir una modalidad de práctica no

“liberal” (Llauró, 1984). El arquitecto es un artista, sin embargo no es el maestro del siglo XIX. Es el “planificador” que Walter Gropius introdujera en su conferencia de 1952 ante la *American Society of Planning Officials* de Chicago (Gropius, 1958). Es un concertador que no impone una arquitectura. Así, la novedad técnica iba a la par de una forma que, rompiendo el clisé del *International Style*, transcribiría en materiales, ideas trascendentes de alguna manera ya introducidas a la autocrítica de CIAM por Siegfried Gideon y Josep Ll. Sert (Williams, 2014).

La idea de un edificio como objeto simbólico singular, en los proyectos tempranos de Urgell y Fazio se manifestó en las cubiertas continuas y plegadas desarrolladas con el experto en hormigón Arturo Bignoli, acertado intérprete que acercó la cuestión tecnológica de los premoldeados a la esfera del diseño y la representación (Converti, 1995). “La cubierta es el edificio” dirá Fazio. La Villa Permanente El Chocón en la producción de Urgell y Fazio debe catalogarse cronológicamente entre una veintena de obras de gran escala de los años 1956 a 1968, y las obras concursadas posteriores enroladas en el tipo de “arquitectura de sistemas”. El primer grupo la integran escuelas, terminales de transporte de media distancia, escuelas parroquiales y templos de impronta “megaestructural” o “brutalista”, dos conceptos enunciados en los trabajos críticos de Reyner Banham. (Figura 4)

Ambas definiciones reflejan la inquietud de Urgell Fazio por una obra trascendente, materialmente enriquecida, espacial y socialmente significativa (Converti, 1995). En todos los casos se tratan de edificios únicos de arquitectura urbana. Lo es, a su modo, la Villa Permanente: se trata de la construcción de una ciudad y lo es a partir de limitaciones presupuestarias y de densidad; se trata de la determinación simultánea del edificio, en singular y en conjunto, a través del espacio público que lo (se) define (Converti, 1995). El proyecto para la Villa Permanente, con un número reducido de viviendas de baja densidad (hasta 200 familias, unas 500 personas), se



Figura 4. Ampliación Central Alto Valle. *summa* (setiembre-octubre, 1978), 129-130, p. 62

contrapone a las discusiones contemporáneas, aun cuando de una u otra manera fue financiado por las mismas instituciones, y en respuesta a la misma agenda política en el campo de la vivienda de interés público, en un lapso en que su producción por cuenta del Estado se encontraba en plena ebullición. Esto hace difícil trazar el precedente en la discusión local.

Los gobiernos que sucedieron a Juan Perón a partir de 1955 entendieron rápidamente el rédito político de acentuar el déficit heredado en el sector de la vivienda (Ballent, 2004). La satisfacción de tal necesidad primaria erradicaba en la conciencia de los políticos el fantasma, más o menos fundado, de que

los sectores más expuestos y necesitados volcaran sus expectativas de progreso en una revolución socialista como la de Cuba (Benmergi, 2009). Se implementó entonces una vasta red de medidas tendientes a crear instrumentos e instituciones y garantizar los fondos necesarios con financiamiento externo implícito en los presupuestos de la “Alianza para el Progreso”, del resultante Banco Interamericano de Desarrollo y con promesas de partidas millonarias para la construcción masiva de vivienda acompañadas de *know how*, por ejemplo, el propio pliego preliminar de Harza Consulting para la Villa Permanente. Con ello, el gobierno de los Estados Unidos respondía al reclamo principal de fondos del resto de los mandatarios americanos. A la acción directa del Banco Hipotecario Nacional y la Caja Federal de Ahorro y Préstamo para la Vivienda debe sumarse, desde 1965, el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia, el plan Viviendas Económicas Argentinas, y los concursos de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires para conjuntos de vivienda de alta densidad como Lugano I y II al suroeste de la misma. En todos los casos se trata de propuestas que incorporaban la cultura arquitectónica de Argentina dentro de los debates internacionales hacia el final de los CIAM.

La Villa Permanente de El Chocón, un asentamiento *ex novo* para una élite de 500 individuos no debe integrarse a las políticas paliativas del déficit de vivienda que ocupara las agendas de los gobiernos desde la caída de Perón. Y sin embargo, su razón de ser, alojar a los empleados calificados que administraban la flamante represa del complejo Chocón-Cerros Colorados, participa plenamente de las estrategias de obra pública para infraestructura y desarrollo que apuntaban al mismo fin que las políticas de habitación. La preocupación por la óptima calidad de las unidades de viviendas y del hábitat pareció una inversión excepcionalmente justificada por el fantasma de una revuelta heroica a tono con la época. Lo cual parcialmente ocurrió en 1969, cuando los operarios paralizaron por meses las obras de construcción en reclamo de

mejoras materiales, protesta conocida como “El Choconazo” (Healey, 2007).

La formación del Estudio en la etapa de proyecto de las obras para la Villa Permanente incluía, además, al arquitecto Enrique César Facio. Las obras fueron realizadas en colaboración con el estudio Antonini-Schon-Zemborain y Asociados. Las estructuras corresponden a los estudios de Ingeniería Arturo J. Bignoli y Asociados, y a Federico B. Camba y Asociados. Corresponde a la perspectiva adoptada por este equipo de arquitectos que el proyecto de la Villa se distanciara ideológicamente de las iniciativas del tipo de planificación moderna previsto por el núcleo duro de la urbanística de los Congresos Internacionales de Arquitectura moderna (CIAM) –revisados internamente ya desde la segunda Posguerra– pero en sentido estricto de las posiciones radicales contemporáneas que incorporaban en el medio argentino las últimas posiciones críticas a los CIAM, del TEAM X a Bakema. Para Llauro y Urgell se trataba de superar a los maestros de la arquitectura moderna con un diseño producido en sociedad, en comunidad. Se postergó la “originalidad” a favor de una pertinencia de ambiente con que “desafiar las limitaciones para hacer que una obra se *encarne y sirva*” (Llauro, 1984). Por un lado, la Villa no requería ni la densidad de ocupación ni las representaciones implicadas en los complejos contemporáneos de vivienda de interés público encarados en Argentina; por el otro, y por la misma causa, los autores propusieron taxativamente superar o evitar las características de un urbanismo moderno *tout court*, al modo en que Sert, Giedion, y hasta Gropius, bregaron para que la planificación de las futuras ciudades no resignase el carácter congregacional, significativo, trascendente o monumental. Cierta “distanciamiento con el pensamiento compositivo racionalista y un acercamiento proyectual desde la resolución expresiva de los aspectos materiales del proyecto” (Converti, 1995, p. 23).

El proyecto construido de la Villa Permanente desarrollado desde 1968 ocupa otro predio más hacia al oeste de la represa que el primitivo. Se trata de un solar alargado en que la distribución



Figura 5. Llauró-Urgell-Facio con Antonini-Schon-Zemborain. Villa Permanente El Chocón-Cerros Colorados. Proyecto Definitivo. Aslan, N., Joselevich, I.; Saiegh, D. y Santaló, C. (Ed.), *Urgell-Facio-Penedo-Urgell*, p.50.



Figura 6. Villa Permanente El Chocón-Cerros Colorados. Calles Peatonales y Vista De Las Casas con Cubierta Plegada De Hormigón Armado pintadas de Colorado. Recuperado de <http://urgell-penedo-urgell.com/proyectos/mosaico/003/villa-permanente-el-chocon/>

de las viviendas constituye dos fracciones estiradas paralelas que construyen el paisaje de ribera del lago de embalse de la represa, lo cual no había sido siquiera contemplado en la esquemática versión licitatoria de 1965. En el testimonio de los proyectistas, un sistema de acequias abiertas, ubicadas a lo largo de

la red peatonal, posibilitó la creación de un monte verde, barreras protectoras de árboles y una forestación general contribuyeron a la climatización de la Villa. El hormigón, por el reducido costo en el lugar, permitió trabajar libremente forma y color, definiendo el conjunto con fuerza y nitidez. (Figuras 5 y 6)

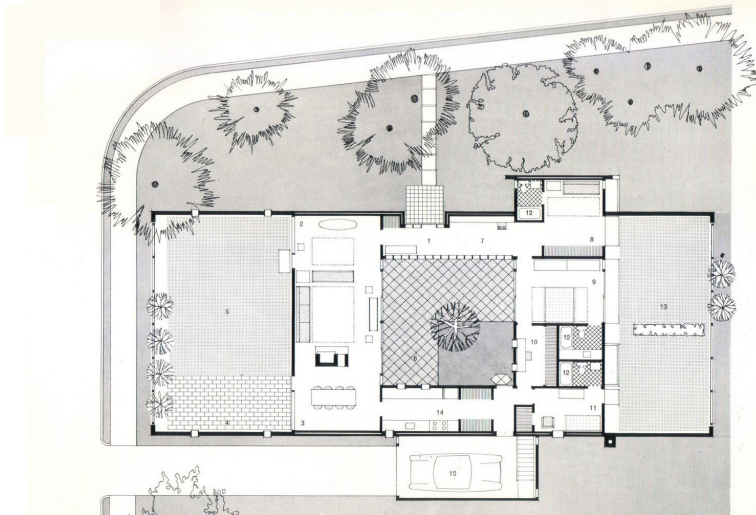


Figura 7a Josep Lluís Sert. Casa con patio en Cambridge, Massachussets. Recuperado de <https://circarq.wordpress.com/2013/08/24/casa-sert/>

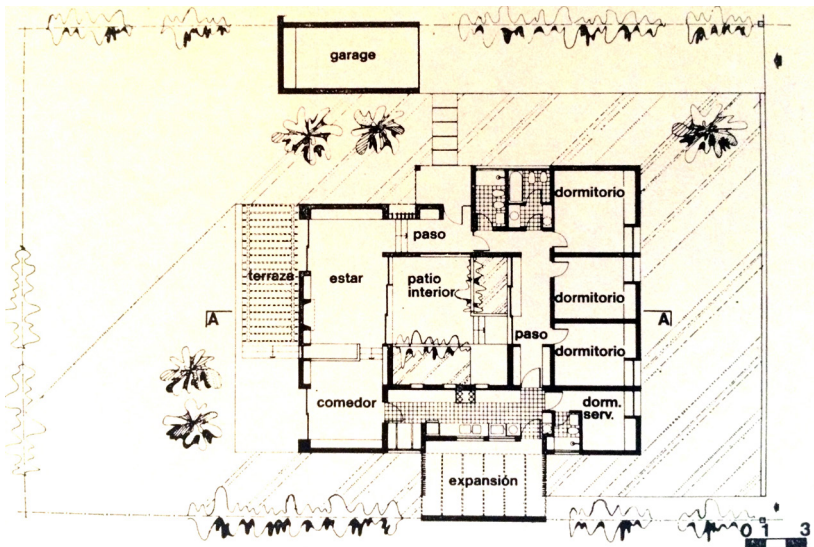


Figura 7b, Llauró-Urgell-Facio con Antonini-Schon-Zemborain. Villa Permanente El Chocón-Cerros Colorados. Viviendas de Personal Jerárquico, Proyecto Definitivo. *summa* (setiembre-octubre 1978), 129-130, p72

Los lotes regulares se orientan básicamente norte-sur, y aun cuando todavía se dispuso solo una vivienda por parcela, estas tienden a aparearse, mejorando las condiciones de viento y clima en las áreas exteriores y semicubiertas entre las viviendas. Entre las fracciones que a modo de bandejas acompañaban el suave declive natural de la planicie, se dispusieron los edificios comunitarios. La circulación se encuentra diferenciada entre vehículos y peatones, siendo esta una de las características de la implantación. A los accesos principales se accede a pie, por calles exclusivas a varias viviendas, provistas con acequias que facilitan

el riego. Las viviendas son menos compactas respecto de la versión licitatoria y la distribución de superficie interior es generosa. En general, a uno y otro lado de una circulación de ingreso se ubican las áreas de estar y los dormitorios, respectivamente. Todas las viviendas tienen habitación de servicio, cochera, jardines propios y terrazas. Se propuso una tercera tipología para las doce viviendas de personal jerárquico que se encuentran distanciadas del resto. Lo que parece justificar la aparición de un patio central que protege las actividades al aire libre en un jardín interior. (Figuras 7a y 7b)



Figura 8. Llauró-Urgell-Facio con Antonini-Schon-Zembarain. Villa Permanente El Chocón-Cerros Colorados. Capilla, Proyecto Definitivo. Recuperado de [Http://Urgell-Penedo-urgell.com/proyectos/mosaico/003/villa-permanente-el-chocon/](http://Urgell-Penedo-urgell.com/proyectos/mosaico/003/villa-permanente-el-chocon/)

Este modelo se vincula con la Casa con Patio en Cambridge de Josep Sert de 1958 –relevante tanto por la fecha de la obra, como por el impacto que su autor tuvo en América como mediador de una modernidad “bien temperada”–; también con la Casa Goldenberg de Philadelphia proyectada por Louis Kahn en 1959, tanto en la disposición como en la tecnología, así como en el recurso de cubiertas plegadas o de fuerte pendiente. Con el protagonismo de la cubierta como forma resistente Llauró-Urgell proyectaron cerca de una media docena de templos antes de 1968. Debe mencionarse la Capilla en Villa Celina, Provincia de Buenos Aires (1961); Concurso iglesia parroquial Laprida, Provincia de Buenos Aires (1961); Iglesia Parroquial Venado Tuerto, Santa Fé (1962); Iglesia Choele Choel, Provincia de Río Negro (1963); Iglesia en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires (1963).

Bóvedas cáscaras, superficies regladas o vigas de hormigón de silueta escultórica con losetas premoldeadas demuestran la encarnación de la materia en una forma trascendente y singular que había sido entonces objetivo de los proyectistas. Vale la pena recordar que La escuela en Alem, Misiones, de Soto y Rivarola

es de 1957-1963 y que la “Manuel Belgrano” en Córdoba, de Bidinost es de 1960. En ambas el acabado de las sobrecubiertas en hormigón armado visto superan la mera función de cubierta y se convierten en un elemento de carácter. Las cubiertas de losas “plegadas” de hormigón armado in situ y o premoldeados ya habían sido diseñadas, por lo menos, en Colegio del Sagrado Corazón, Villa Celina en Buenos Aires. A menudo, estos edificios fueron soterrados a efectos prácticos y espaciales, lo cual también se verifica en el ingreso a la Villa, en que la cubierta de la capilla se transforma en el playón de acceso. A partir de esta referencia pueden explicarse algunas de las decisiones arquitectónicas de Llauró y Urgel, generales a la práctica de los estudios de argentinos. (Figura 8)

Mientras que para los emprendimientos públicos de alta densidad los jóvenes estudios de arquitectos argentinos ponían en práctica los manifiestos rupturistas superadores de CIAM y del *International Style*, en sus encargos de viviendas unifamiliares o pequeños proyectos comerciales, los estudios ensayaban formulaciones más personales aún, no del todo alejadas de las preocupaciones anteriores. La Casa Pérez de Juan Manuel Borthagaray (1968) en Punta Ballena, Uruguay; la casa

Weinberg de Alicia Cazzaniga en la ciudad de Buenos Aires o la serie de casas de verano de Solsona y Asociados en el balneario de Santa Teresita, Provincia de Buenos Aires, presentan todas una suerte de manierismo que relega la representación tecnológica, integrando contradicciones y el oportunismo de la vida misma (Borthagaray, 1964), expresado en cubiertas inclinadas, muros blancos, medidos aventanamientos, claroscuros, exposición de elementos secundarios y anecdóticos, como exhutorios, chimeneas o gárgolas de desagüe. Estos ejemplos constituyen un tipo de arquitectura no clásica/no moderna, no solo en este *fair play* de las necesidades prácticas y emocionales de los habitantes, sino en su suerte de indeterminación formal y de acople sistémico de partes funcionales de los partidos arquitectónicos. En esta indeterminación los autores Llauro y Urgell encuentran el punto en que el componente trascendente del individuo se funde con la propuesta arquitectónica en la encarnación de un sentimiento provocado por la disposición y la materia. Pues, en el proyecto de la Villa Permanente participan estas preocupaciones, al punto que la ubican en una posición compartida entre la arquitectura doméstica y la de los conjuntos de alta densidad. De ese modo Llauro y Urgell realizaban su ideal de una arquitectura trascendente en la propuesta de una ciudad nueva financiada, en definitiva, por el Estado a través de uno de sus agentes de desarrollo.

Dejando permear otras voces

La Villa Permanente participó de la construcción del debate sobre el habitar colectivo de interés público sesgado por la agenda de obras nacionales de infraestructura moderna y sus servicios subsidiarios, como el alojamiento de empleados calificados. El aporte de Llauro y Urgell quedó enmarcado en sus convicciones éticas particulares, visiblemente alternativas a los planteos más radicales —expresivamente modernos y elocuentes de tecnologías más experimentales— en las propuestas de sus colegas contemporáneos, acaso debido a la mayor escala de éstas y a distinta

identificación de los potenciales destinatarios. De este modo, tal aporte contribuyó a la diversidad del panorama de la vivienda en Argentina, pertinente al punto que incluyó las preocupaciones sobre el desarraigo y la fisionomía de la región de El Chocón en un programa —inusitado— de vivienda transitoria, aspectos emocionales que fueron contemplados sin el tono “reformista” de las vanguardias. La respuesta técnica, la búsqueda de economías concretas, la incorporación al núcleo habitacional de conductas familiares y sociales actualizadas (por ejemplo, la práctica de deportes, el club y la fe como nexo social), la traducción de las prácticas domésticas a la escala de conjunto o la incorporación del paisajismo como rasgo de carácter regional y nacional, pertenecen a la construcción de nuevos modos culturales del territorio y la ciudad. La actualidad, la pertinencia, y a su manera, la argentinidad del proyecto de Urgell-Fazio para la Villa Permanente El Chocón opera como crítica hacia la modernidad. Esta posición crítica se anticipa, a su modo, al fracaso del planeamiento abstracto y estadístico de conjuntos habitacionales de interés público de la década siguiente, como los encarados por el Fondo Nacional de la Vivienda.

Para el caso del proyecto definitivo de la Villa Permanente, y en última instancia de la raíz de las profundas convicciones de sus autores, deben considerarse dos factores. Primero, el rol alternativo y emancipador que la propaganda católica jugó luego de la caída del régimen peronista en 1955 —en cuyo episodio final fue antagonista y desencadenante. El impacto de esta visión humanista cristiana en las formas y el discurso de las viviendas de El Chocón, ilustran a su modo el despegue de las generaciones intermedias de arquitectos respecto de la dicotomía del debate académico perimido entre Le Corbusier o Frank Lloyd Wright, dejando permear otras voces en las posiciones regionalistas con apropiaciones culturalmente diseminadas o policéntricas. Segundo, las representaciones rurales o coloniales fomentadas por el nuevo papel que las regiones del interior de la Argentina estuvieron llamadas a desempeñarse como

contraparte de una nación modernizada, en una construcción cultural en la que el corolario de la modernización integradora hace ver y oír las expresiones regionales como valores a exaltar.

La Villa Permanente, situada entre las obras expresionistas y las obras sistémicas inmediatamente posteriores del estudio Llauro-Urgell, representa el abandono del tipo de arquitectura moderna con pretensiones de validación internacional en un mundo susceptible de homogeneidad técnica, por otro signado por la preocupación concreta por la materia y sensible a los problemas y las peculiaridades de los hombres. Se plantea que esta posición explícita en los autores podrá comprenderse sólo en el concierto de contradicciones de la agenda de modernización desarrollista a toda costa y como otro de sus contrapesos.

Referencias bibliográficas

- Agua y Energía Eléctrica; Harza Engineering; Italconult; Sofrelec (1965). *El Chocón-Cerros Colorados Project. Contract Documents. Volume 2. Drawings*. Roma/Paris.
- Ballent, A. (2004). Vivienda de interés social, en F Aliata y J. F Liernur (Comps.), *Diccionario de Arquitectura en Argentina* (Vol. s-z, pp.176-187). Buenos Aires: Clarín Arquitectura.
- Benmergi, L. (2009) The Alliance for Progress and housing policy in Rio de Janeiro and Buenos Aires in the 1960s, *Urban History* 36 (2) 303-326 doi:10.1017/S0963926809006300
- Borthagaray, J.M. (1964). Casa Pérez en Punta del Este, Uruguay. *summa* 14(14) 23-24.
- Cravino, A. (2015). *Nosotros somos la Facultad. XI Jornadas de Sociología*. Recuperado de http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencias/408_984.pdf
- Converti, R. (1995). Urgell-Facio-Penedo-Urgell Arquitectos. Trayectorias, vínculos e influencias. En Aslan, N., Joselevich, I., Saiegh, D. y Santaló, C. (Ed.), *Urgell-Facio-Penedo-Urgell*, (pp.20-40) Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Urbanas.
- Gropius, W. (1958). Fe en la Planificación en *Arquitectura y Planeamiento* (pp 121-144). Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Healey, M.A. (2007). El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas. En D. James (Ed.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, Proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp.169-212). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Laguado Duca A.C. (2010). Cuestión social, desarrollo y hegemonía en la Argentina de los años sesenta. El caso Ongañía. *Universitas Humanística*, 70 , 101-118
- Liernur, J.F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: La construcción de la modernidad*, Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes
- Llauró, J.M. (1984). Reflexión sobre el propio hacer. Opiniones y entrevista. *summa* (205) 27-37
- Molina y Vedia, J. (2004). *Reportaje al arquitecto Llauró*, Archivos DAR-FADU UBA, Buenos Aires Recuperado de <http://archivosdarentrevistas.blogspot.com.ar/2012/09/arquitecto-antonio-antonini.html>
- Morgenfeld, L. A. (2011-12). Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962). *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 20 (39-40) 133-63
- Rodríguez, L.G. (2013). Los católicos desarrollistas en Argentina. Educación y planeamiento en los años 1960. *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, 17 (1) 155-184
- Williams, F. (2014). Capitales extraviadas: ciudad, equipamiento administrativo y monumentalidad en las nuevas provincias del sur argentino. *Estudios del hábitat* 12(12) 115-130. Recuperado de <http://revistas.unlp.edu.ar/habitat>
- Zevi, B. (1952). *2 Conferencias*, Buenos Aires: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires